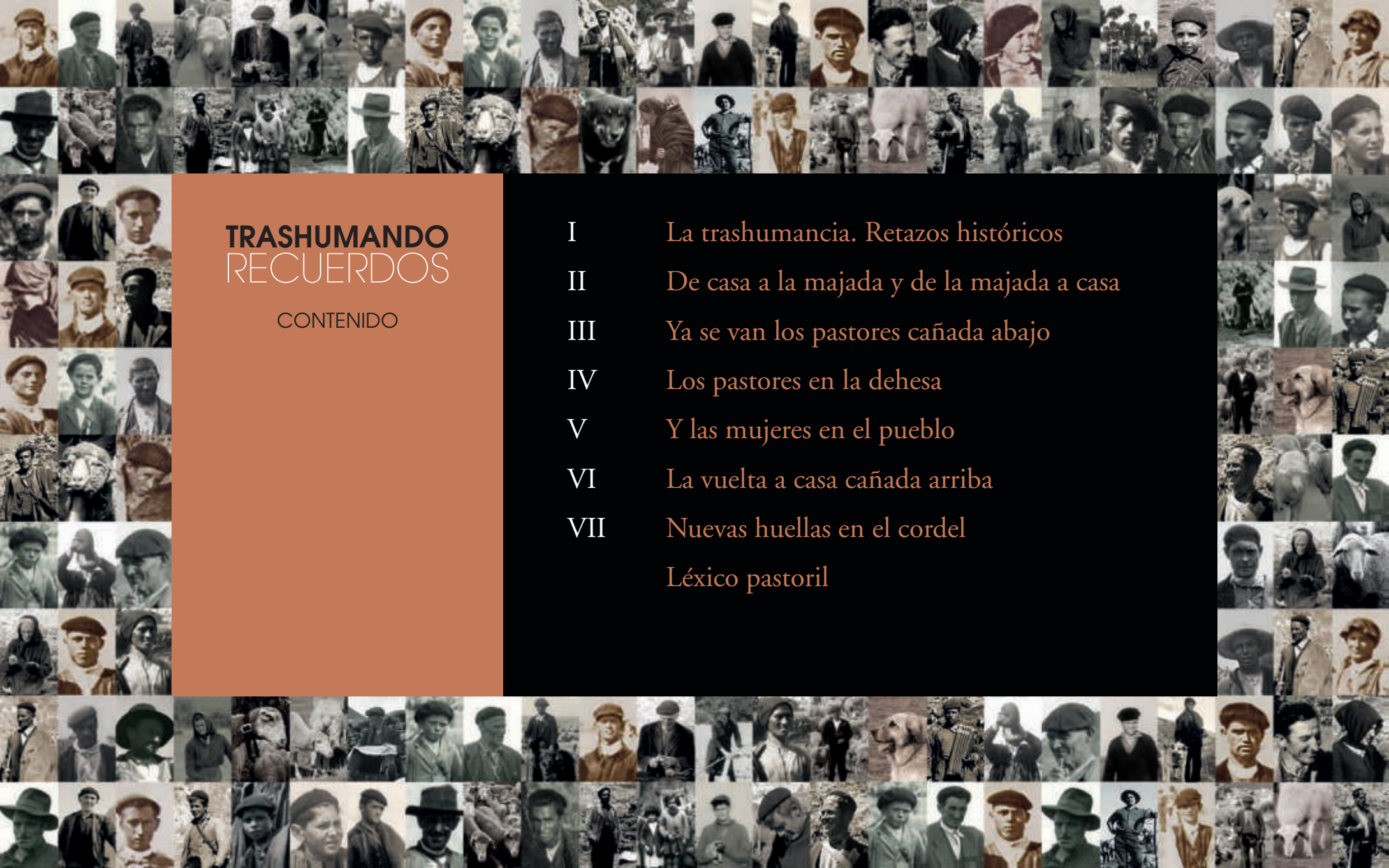


TRASHUMANDO RECUERDOS



FUNDACIÓN OXÍGENO

2020



TRASHUMANDO RECUERDOS

CONTENIDO

- I La trashumancia. Retazos históricos
 - II De casa a la majada y de la majada a casa
 - III Ya se van los pastores cañada abajo
 - IV Los pastores en la dehesa
 - V Y las mujeres en el pueblo
 - VI La vuelta a casa cañada arriba
 - VII Nuevas huellas en el cordel
- Léxico pastoril



PONTAZGO



PORTAZGO



MONTAZGO

Los tres impuestos: el Pontazgo al atravesar los puentes; el Portazgo al atravesar las villas y pueblos, reflejado en la Puerta de Alcalá (Madrid); y el Montazgo al atravesar las tierras privadas.

Juan Gonzalo Miguel (*Lalo*), 2019.

ambulantes con potestad para dirimir juicios tanto por los contratos para el aprovechamiento de pastizales que eran necesarios para el desplazamiento periódico del ganado a través de las vías pecuarias, como por las posibles usurpaciones que pudieran sufrir estas.

... y mandó, que el Entregador, ó los Entregadores que abran las cañadas y las veredas, y prendan por las calofías sobre dichas, y á quien fallaren que las labraren, o las cerraren, labrando en ellas...¹⁹

- La autorización a los pastores a coger de los bosques todas las maderas que requiriesen para atender sus necesidades. Así como el derecho a ramonear y abatir árboles para construir puentes.
- El acceso libre a los abrevaderos.
- La exención de pagar el impuesto de *portazgo*²⁰ por los paños y viandas

¹⁹ A.H.N., Mesta Lib. 297. *Quadernos de Leyes ... de 1731*, Parte 1, Privil. VIII, ley 3ª, fol. 2º, carta real dada por Alfonso X en Zamora en el año 1284. (García Martín, 1991).

²⁰ En los reinos de Castilla, Aragón y Navarra existía en la época medieval un impuesto que gravaba los derechos de tránsito y de paso de personas, mercancías, animales y transacciones que se denominaba *portazgo*. Lo satisfacían los que iban haciendo camino de un lugar a otro transitando por terrenos del Rey o entraban en alguna ciudad. Se solía recaudar en aquellos lugares de mayor concurrencia como mercados y ferias. En el contexto de la trashumancia, era el impuesto que pagaban los rebaños por transitar por los caminos.



que transportaran consigo, ni por la venta de sus ganados hasta 60 cabezas. Las yeguas, potros y otras bestias que iban a los extremos con los ganados tampoco abonarían *pontazgo*,²¹ *portazgo* ni *montazgo*.²² Y se exime también del gravoso tributo de la sal. Alfonso X unificó los impuestos de Servicio (impuesto pagado a la Corona por el pastoreo de los rebaños sobre los terrenos y pastizales del reino) y Montazgo en uno solo que se llamó de Servicio y Montazgo. Se estableció que este impuesto se cobrase una sola vez, y no en cada ocasión en que los rebaños atravesaban las tierras de un propietario, como sucedía hasta entonces.

- A no tomar en prenda parte del rebaño.
- La exención del servicio de armas o la exención de quintas.

Carta plomada de Juan I al Concejo de la Mesta, relativa al cobro del Montazgo real a los pastores y dueños de ganado del reino.

Archivo Histórico Nacional. AHN, DIVERSOS-MESTA, 236, n. 11.

²¹ *Pontazgo* era el mismo impuesto que el *portazgo*, pero que se pagaba cuando se cruzaba un puente.

²² Por el derecho de tránsito y pasto por prados y montes comunales, los ganaderos debían pagar a los dueños de esas tierras el tributo que se conocía como *montazgo*.



- Presupuesto de los puertos de Viniegra de Arriba (La Rioja) del año 76.
- El día 16 de junio de 1979 se subasta el lote de pastos de la Sierra correspondiente a los puertos del Calar y Morzaleja y se adjudica al Sr. Serrano por el precio de 85 600 pesetas.
- Puertos de Alrueca y Pantorra adjudicados a la familia Serrano por el precio 75 500 pts. El Chorrón y Nevilla adjudicados a José Susa precio 75 000 pts.

Los rebaños que durante el camino de vuelta estaban formados por unas mil o mil doscientas cabezas, al llegar a las sierras se partían en dos o tres *hatajos*⁹ más pequeños, en función de las características y «bondades» de los puertos, al tiempo que se separaban los corderos de sus madres. Al cuidado de cada *retazo*,¹⁰ que se

⁹ Un *hatajo* o *retazo* es un grupo pequeño de ganado. Cada una de las partes en que se dividía un rebaño al llegar a los puertos, para distribuirlos en diferentes majadas.

¹⁰ Véase n. 9, p. 142.



<<<<

Contrato de adjudicación de los puertos del Collado y Robledo en Canales de la Sierra (La Rioja), a Salomón Serrano en el año 1978. Documento perteneciente al archivo de la familia Serrano de Tolbaños de Arriba en Burgos.

Fundación Oxígeno, 2017.

<<<

Pastores y ganaderos: Carmelo Serrano, Antonio Serrano y Desiderio Serrano; intercambiando impresiones sobre los borreguiles de las sierras de Cameros y Urbión; al tiempo que rememoran viejos tiempos pastoriles por las sierras.

Fundación Oxígeno, 2016.

<

Pastor con hatajo. Ref. por las Virlongas (Asturias), pastor 03 (1956-1975).

Fondo fotográfico José Ramón Lucje en el Museo del Pueblo de Asturias (Museu del Pueblu d' Asturias), Gijón, Asturias.

distribuían por los diferentes puertos arrendados, quedaban dos pastores con sus perros mastines y el suficiente número de *manos*.¹¹ El mayoral¹² de la cabaña era el responsable de fijar el reparto del ganado en hatajos, así como los pastores que se encargarían de los mismos y las *majadas* a las que debían encaminarse.

¹¹ Los *manos* eran unos carneros castrados y amaestrados. El pastor responsable de su manejo les enseñaba a seguirle a base de mimarlos con pan y otros bocados apetitosos. Se utilizaban estos animales para guiar al rebaño, pues al son de la cantaleta de los zumbos, unos grandes cencerros que llevaban colgados al cuello, el hatajo seguía la marcha de los manos que iban abriendo el camino.

¹² El *mayoral* era el responsable máximo de los rebaños de la cabaña y estaba dotado de un poder delegado para hacer o deshacer cuanto considere útil y provechoso para la empresa pecuaria que administra. La persona para este cargo era elegida por los propietarios de la cabaña ganadera.



△
Pastors fem les pel·lises
(Pastores haciendo pellicas).

Biblioteca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC. Carreras y Artau, Tomás y Batista i Roca, Josep Maria. 1921. Fondo Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya: <http://simurg.bibliotecas.csic.es/viewer/image/CSICAR000125878/1/>

△▷
Remendando el zurrón.
1960-1969.

Piedad Isla. Centro de Documentación de la imagen de la montaña palentina. Fundación Piedad Isla & Juan Torres.



zamarra,³¹ o enseres como *zurrónes*,³² cinturones o correas para los cencerros. Para su cosido se servían de *leznas*³³ que permitían hacer los agujeros en la dura piel para ir dando puntadas mediante correas también de piel.

Con las cuernas de los carneros, cabras y vacas se hacían vasos, que llamaban *colodras*³⁴ o *llaras*, y otro tipo de recipientes, algunos de ellos labrados y decorados con esmero a punta de navaja o lezna. Para su adorno, primero se raspaba la super-

- 31 La *zamarra* era una prenda típica de los pastores hecha de piel, normalmente de carnero, en la que se conservaba la lana que queda por el exterior de la prenda. Tenía forma de chaleco y se utilizaba para protegerse del clima frío o de la lluvia.
- 32 Los *zurrónes* o *morrales* es un bolso más o menos grande, a veces con diferentes apartados, de cuero, utilizado por los pastores para llevar las viandas: queso, chorizo, pan, agua; útiles: llaras, leznas, badajos, cuerdas, correas de cuero, y algún producto medicinal para el ganado. Se llevaba cruzado, colgado a la espalda. Muchos pastores se hacían ellos mismos sus morrales, curtiendo previamente las pieles de ovejas o cabras y los decoraban con gran esmero.
- 33 La *lezna* es una herramienta para punzonar, muy usada por zapateros y otros artesanos que trabajan con pieles y cueros. Consiste en un hierro con punta muy fina y mango de madera. Se utiliza para coser y agujerear el cuero. Las hay de diferentes tamaños en función del grueso del hilo o la anchura de la tira de cuero a introducir.
- 34 La *colodra* o *llara* es un vaso, vasija o recipiente hecho generalmente con el cuerno vaciado de una vaca, y que se utilizaba para beber agua, leche o vino. Medida de capacidad con la que se repartía el vino entre los pastores de las cabanías ganaderas.



Zurrón confeccionado por el pastor Modesto Miguel.

Fundación Oxígeno, 2014.

Pastor en La Colorada, Somiedo (Asturias), agosto, 1952. Vestido con zajones y zamarra (FF043963).

Fondo fotográfico José Ramón Lueje en el Museo del Pueblo de Asturias (Muséu del Pueblu d'Asturies), Gijón (Asturias).

ficie para pulirla; luego se hacía el dibujo a lápiz o con un tizón; a continuación con la navaja se sacaba el bocado del grabado: animales, flores, figuras humanas y geométricas, nombres, iniciales, fechas; y por último se frota la superficie con grasa para conseguir un aspecto parecido al marfil. Para hacer estos vasos y recipientes se desprendía la funda de queratina del interior óseo,³⁵ y una vez que estaba bien limpia se cortaba por donde más convenía en base a la función y medida que iba

35 Para separar la funda de queratina del cuerno de su parte ósea, seguían dos procedimientos; uno hervir la cuerna durante varias horas, o bien sumergirla en agua fría a lo largo de semanas.

▷▷

Llara o liara. Cuerna decorada para transportar la sal, el sebo u otros ingredientes.

Gonzalo Martínez, 2018. Propiedad de Eugenio Sancho Alonso.



▷

Cuerna donde se llevaba la miera. Propiedad de Felipe Hernáiz, de Huerta de Abajo (Burgos); ganadero trashumante que la utilizó en muchas ocasiones en su vida ganadera. La argolla servía para sujetarla a las caballerías.

Fundación Oxígeno, 2015.



QR2. José María Pérez cogiendo ovejas con el gancho dentro de la red.

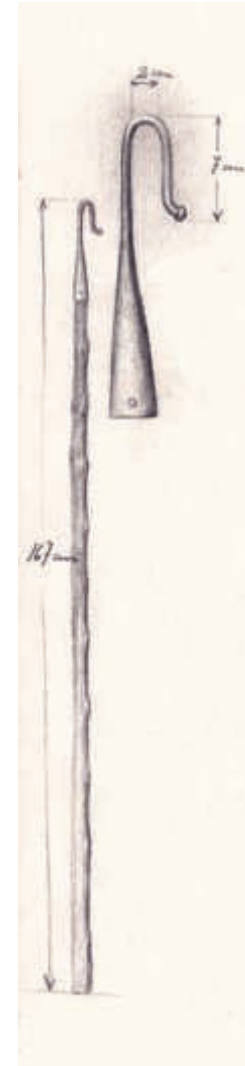
Video.

roña; útiles de aseo y limpieza; hachas, tijeras, alambres, cuerdas gruesas para las caballerías y finas para entablillar si fuera menester la pata quebrada de una oveja; la bolsa de costura con agujas, punzones y leznas para la preparación y reparación de la indumentaria, cabos de cáñamo y cintas de cuero (correínas) de piel de perro o gato que sirve para coser el cuero y arreglar zahones, morrales y collares de los certeros; y ya en los últimos años la radio que acompañaba muchos ratos.

Y cómo no, el emblemático gancho pastoril, vara de madera de 1,50 m de longitud aproximadamente, rematada en su extremo superior con una pieza de hierro maciza cilíndrica, curvada adecuadamente para poder sujetar la pata trasera de la oveja. Era extraordinariamente útil en las faenas ganaderas pues permitía coger con cierta facilidad, si se tenía pericia, una res por el corvejón de la pata trasera. Y en su ausencia, la cachava, que también sirve de apoyo en las caminatas, sostén en los careos y arma para defenderse de los animales salvajes, al tiempo que arma arrojadiza para cazar liebres y conejos.

También algunos pastores llevaban con ellos la honda, un útil que hoy solo es un recuerdo, preparada con cuerda de cáñamo y un trozo de cuero, badana, en el que descansaba la piedra que con un certero tiro se lanzaba para que los perros siguiesen su rastro hasta hacer que las reses salieran de los sembrados o de otro terreno acotado o peligroso. También se usaba para espantar y mantener alejados del rebaño a los

pattera, la cojera del ganado, y las picaduras de culebras. Cuando se volvía cañada arriba, se recolectaban los escarabajos conocidos como *aceiteras*, que una vez machacados se incorporaban al ungüento del aceite para reforzar sus efectos sanitarios (fotografía p. 384).



<<

Gancho pastoril.

Eduardo Sáiz, 2010. Dibujo facilitado por el autor y que aparece en la publicación *Diario de un Viaje Trashumante*, 2011. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.

△

Pastor cogiendo una oveja mediante el gancho.

Eduardo Sáiz, 2010. Dibujo facilitado por el autor y que aparece en la publicación *Diario de un Viaje Trashumante*, 2011. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.



Laurentino Pascual, ganadero y pastor trashumante portando el gancho y el zurrón; con sus iniciales; donde lleva atada la honda trenzada con cuerda roja y azul.

Fundación Oxígeno, 2016.



Mansero con sus mansos en punta guiando al ganado.

Juan Gonzalo Miguel (*Lalo*), 2016.

LA SALIDA

El calendario trashumante fijaba entre San Miguel, 29 de septiembre, y los Santos, 1 de noviembre, el descenso de la sierra, el posterior arranque cordel abajo y el arriendo de las dehesas de invierno. Con los rebaños ya reunidos en las majadas más cercanas a las cañadas, y comprobada la composición de los mismos, en la fecha fijada por el mayoral se iniciaba a las órdenes del rabadán la partida una mañana muy temprano del mes de octubre. Pastores y rebaños se ponían en marcha para recorrer otra vez el camino, cañada abajo, hacia los pastos del sur. A la voz de «vamos allá» del rabadán se daban los primeros pasos en busca de un clima más benigno y mejores pastos.

En punta, abría la marcha el compañero o mansero, que seguido por los mansos, «a punta de manso» se decía, iba tirando del ganado. En cada rebaño iban de cuatro a seis carneros, castrados y equipados con zumbos, con los cuales el mansero trataba de



QR8. Los hermanos José María y Ricardo Pérez, explicando cómo se adiestraba un manso.

Audio.



imponer un ritmo de marcha adecuado al conjunto del rebaño. Un rebaño, afirman los trashumantes, se lleva «deteniendo, sujetando, nunca arreando», pues, si no, se «mata» al ganado y a los pastores. Para este menester se servía, como decíamos, de la ayuda de los mansos, carneros castrados adiestrados, que con la cantaleta de sus zumbos guían al resto del rebaño. Los zumbos son unos enormes cencerros que utilizan los trashumantes solo en sus recorridos cañariegos, y que van sujetos por un grueso collar y unas correas denominadas cabestrillos, que a la vez que cruzan la cara de los carneros se fijan a los cuernos de su cabeza, de esta forma el enorme peso del cencerro se reparte entre la cabeza y el cuello del animal y le permiten pastar. El pastor los distingue por sus nombres particulares; y los acostumbra a que «lleguen a la mano»;¹³ respondan a su

Mansero con los mansos por las calles de Brieva de Cameros (La Rioja). Ganadería de La Marquesa. Carlos Velázquez, descendiente de los propietarios de la ganadería de La Marquesa de la Felguera nos ha facilitado esta fotografía realizada por su padre.

Carlos Velázquez Duro, 1922-1930.

¹³ «Llegar a la mano», es una expresión pastoril que hacía referencia a que los mansos bien educados cuando eran requeridos por el pastor a su cargo, el mansero, se acercaban con celeridad hasta él, hasta su mano, donde metían el hocico para encontrar el trozo de pan que se les regalaba por su obediencia.



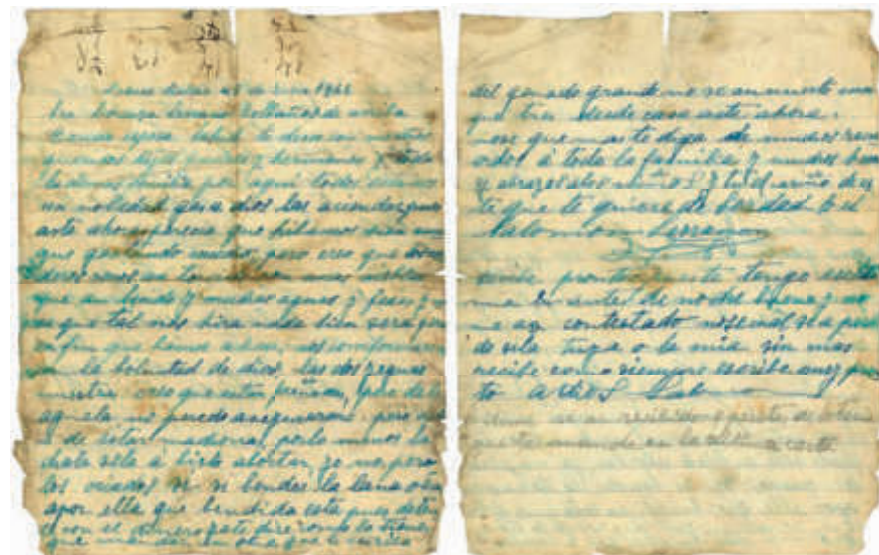
José Antonio Serrano escribiendo una carta a la familia al pie de su hatajo.

Fundación Oxígeno, 2017.

el sentir de aquellas gentes y valorar el mérito de su sacrificio por sacar a sus familias adelante con su trabajo trashumante. Palabras que reflejaban la añoranza del hogar y la aflicción por la prolongada ausencia; los avatares del tiempo, con sus lluvias, nieblas, y bondades; si se ha pasado alguna enfermedad o el cuerpo aguanta; los asuntos y preocupaciones ganaderos; los anhelos de volverse a ver, sobre todo entre los recién casados, que apenas tuvieron tiempo de hacer planes de su nueva vida; el desasosiego por no tener noticias de casa y las peticiones de que se escribiese pronto. Intrusión que hemos realizado en la intimidad de esas líneas con el mayor de los respetos, pues somos conscientes de que fueron misivas redactadas en un contexto reservado al ámbito familiar —al igual que ocurre con otros documentos de esta publicación, como los facilitados por doña Pilar García Llorente—. Confiamos en que el hecho de compartir estas cartas con los lectores contribuya a acercarlas a las gentes trashumantes con la consideración y admiración que estas se merecen.

Cartas familiares que se encabezaban con saludos y deseos de bienestar hacia los suyos:

Querida esposa salud te deseo con nuestros queridos hijos, madre, hermanos y demás familia, a todos recuerdos.



Para a continuación desgarrar:

Dehesa de los Baldíos de Garrido, Torrejón el Rubio (Cáceres, 8 de enero, 1948 [...] la hacienda pues hasta ahora parecía que íbamos bien, aunque gastando mucho, pero creo que los corderos se nos han torcido por unas nieblas que han venido y muchas aguas frías y no sé qué tal nos irá. Nada bien será pero en fin qué vamos a hacer nos conformaremos con la voluntad de Dios. Las dos yeguas nuestras creo que están preñadas, pero de la abuela no puedo asegurarme de si están machorras, por los menos, la Chata se la ha visto abortar, yo no, pero los criados sí. Si vendes la lana, o van a por ella que vendida está, detente con el dinero. Ya te diré cómo lo tienes que mandar en otra que escriba. Del ganado grande no se han muerto más que tres desde casa hasta ahora.

Dehesa de los Baldíos, 1 de febrero, 1949) [...] recibí tu apreciada carta con fecha del 14 y la de nuestros queridos hijos y vi no había novedad gracias a Dios. Por aquí todos bien

Carta perteneciente al archivo de la familia Serrano. 1948. Dehesa de los Baldíos de Garrido, Torrejón el Rubio (Cáceres).



Niños a la salida de la escuela.

Revista Estampa. Colección Estampa
1928-1936 de la Peña Recreativa
Castellana de Burgos.

En lejanas aldeas
la noche de invierno enciende
los carámbanos de plata
espadas de filo hiriente
y el dolor de las ausencias
es como el frío perenne
que se ha enredado en la niebla
y todo el valle contiene.

Se marcharon los rebaños
y hasta los mayos no vuelven.

Tan solo queda en mi pecho
su cantar, solo la nieve...²

Eleuterio PRADO DíEZ.

² Poesía de Eleuterio PRADO DíEZ, natural de Prioro (León). Poesía publicada en *Aires de la mi montaña. Canciones y Romanes*. Prioro (León).



Lorenza Serrano, madre de Desiderio y José Antonio, arando con las vacas. Tolbaños de Arriba (Burgos).

Archivo de la familia Serrano, 1960.

Tras la salida de los rebaños trashumantes con sus pastores de las sierras, solo quedaban en los pueblos serranos las mujeres, los ancianos, los niños y, de hombres en edad de trabajar, el maestro, el cura y, si acaso, el herrero. Como prueba de esta escasez de hombres que quedaban en los pueblos es el hecho de que para poder llevar a cabo la matanza del cerdo se contaba en todas las casas con la ayuda y la fuerza del cura (Javier Izquierdo, 1988).

En un gesto, mezcla de generosa renuncia y afecto, durante los meses de ausencia las esposas solían apartar y guardar alimentos, como los productos obtenidos tras la matanza, para cuando volviesen los pastores y así compensar la escasa y monótona comida en las fincas y en el camino.

CARMINA GUTIÉRREZ, mujer de pastor trashumante:

A pesar del trabajo, que era mucho y duro, lo peor era que se marchase el marido. El día de la despedida se te caía el mundo encima, hemos llorado mucho. Bajabas hasta Vega o Mataco para despedirte, pero cuanto más bajabas más te costaba subir al pueblo.

ENGRACIA VEGA, mujer de ganadero trashumante:

La mujer de la trashumancia tiene un valor increíble, increíble. Pasar aquí en los pueblos el invierno solas, desde que se marchaban sus maridos hasta que venían, cuidando a los



Mujer serrana (Cristina Segura) lavando la ropa en el lavadero. Fiesta de la Trashumancia en Tolbaños de Arriba (Burgos).

Fundación Oxígeno, 2016.



△▷
Mujer serrana (Juliana Segura)
cardando la lana. Fiesta de la
Trashumancia en Tolbaños de
Arriba (Burgos).

Fundación Oxígeno, 2016.

△
Mujer lavando lana. Fiesta
de la Trashumancia. Oncala
(Soria).

Fundación Oxígeno, 2014.

separando cuidadosamente las fibras y ordenándolas en una misma dirección sin que se corten, hasta que adquieran una textura suave y un peso liviano. Para preparar el hilado no era suficiente con el paciente escarmenado, era conveniente cardar la lana, peinarla —decían las serranas—, tarea que se realizaba mediante las cardas manuales, dos cepillos rectangulares de madera con asas que tienen una de sus superficies cubierta de púas o puntas de metal. Se usaban cogiendo una en cada mano. En una de las cardas se van enganchando mechones del vellón y con movimientos de arrastre de una paleta sobre otra, las fibras se van desenredando y ordenando en tanto que las últimas impurezas se van soltando. Cuando la lana ya está suave, peinada y ordenada, se retira de la superficie de la carda el paño que se ha formado y se enrolla sobre sí mismo formando un rulo o canutillo —«chorizo», que se decía de una forma coloquial—.

Para hilar la lana, es decir, para formar los hilos con los que poder tejer, desde tiempos del neolítico se utilizó el huso y la rueca. La rueca al principio era una vara con un cabezal en uno de sus extremos donde se depositaban y envolvían los rollos de lana cardados, llamados copos, de los cuales se tomaba con las yemas de los dedos una porción hasta darle forma de hebra. Hebra que se amarraba al huso y, estirándola libre de nudos, se hacía un cordón que se iba retorciendo mediante



Mujer tejiendo un calcetín con
la ayuda de varias agujas.

Fundación Oxígeno, 2014.

el giro del huso (pieza de forma cónica que se hacía girar con la mano), formando un hilo, más grueso o más delgado según las fibras que se dejaban pasar, que se iba enrollando alrededor de él a medida que se iba retorciendo. Aun recuerdan algunas gentes serranas la estampa tranquila de sus abuelas hilando con el baile rítmico sin fin del huso y la rueca bajo el brazo. Y cómo, tras el hilado, eran requeridos para ayudar a devanar, a desenrollar el hilo del huso para formar las madejas o los ovillos. Con el paso de los siglos estos instrumentos tradicionales fueron evolucionando hasta las máquinas artesanales manuales de los tornos de hilar y ruecas de carro, que se hacían girar mediante una manivela o un pedal, y recogían la lana hilada para crear madejas. Completado este proceso, las mujeres serranas contaban ya con los hilos de lana con los que poder confeccionar prendas y enseres: jerséis y chaquetas, calcetines y medias, bufandas y gorros, sacos y talegos, alforjas, ...

No siempre se utilizaba el hilo con su color natural, a veces se tintaba la lana. Este tinturado unas veces se hacía sobre el vellón y en otras ocasiones sobre la madeja. A falta de productos químicos al uso para este menester, y aprovechando los conocimientos sobre su entorno, utilizaban tintes naturales. Para el tinte amarillo las cortezas del peral, manzano, cerezo, hojas de manzanilla, piñas o la flor de la caléndula; para el verde helechos y líquenes; para el marrón ramas de nogal, corteza de endrino y bayas



Pastores por la cañada.

Revista Estampa. Colección Estampa
1928-1936 de la Peña Recreativa
Castellana de Burgos.

ciñéronse las hondas y comenzaron a saludalle los oídos con piedras como el puño.

[...]

Tal fue el golpe primero y tal el segundo, que le fue forzoso al pobre caballero dar consigo del caballo abajo. Llegáronse a él los pastores y creyeron que le habían muerto y, así, con mucha prisa recogieron su ganado y cargaron de las reses muertas, que pasaban de siete, y sin averiguar otra cosa se fueron.

[...]

Viéndole, pues, caído en el suelo, y que ya los pastores se habían ido, bajó de la cuesta y llegóse a él, y hallóle de muy mal arte, aunque no había perdido el sentido, y dijo:

¿No le decía yo, señor don Quijote, que se volviese, que los que iba a acometer no eran ejércitos, sino manadas de carneros?

Y de cerca, era el son de la cantaleta de los cencerros la que anunciaba la llegada de las merinas. A su paso por los pueblos o sus alrededores los lugareños salían a ver pasar la comitiva al igual que hicieron en su transitar cañada abajo. Al frente del rebaño el rabadán, rodeado de los mansos y seguido por los moruecos; detrás, en seguida desfilaba todo el rebaño, escoltado por pastores y mastines; y por último, las yeguas hateras, transportando en sus lomos los hatos y los utensilios, seguidas, en esta ocasión, por los potrillos nacidos durante la invernada. Si se terciaba la dormida cerca de las inmediaciones de algún pueblo, siempre había algún vecino que demandaba que el rebaño durmiese en una finca de su propiedad para que la estercolase, a cambio del ofrecimiento de una cena caliente.



Pastor controlando la retaguardia del rebaño, en su desplazamiento cañariego.

Francisco Ruiz Tilve. Fondo
fotográfico Francisco Ruiz Tilve en
el Museo del Pueblo de Asturias
(Museu del Pueblu d'Asturies), Gijón
(Asturias).

Si en la bajada había que hacer guardias durante las noches para evitar que el ganado se fuese cañada abajo por su inclinación a llegar cuanto antes a los pastos, casi todos los pastores están de acuerdo en que durante la subida el celo debía ser mayor pues la inquietud y la querencia que muestra el rebaño por los herbazales de los puertos aun es más considerable. Circunstancia que dificultaba su sujeción en las dormidas a medida que la sierra estaba más cerca. Comentan la anécdota que han vivido muchos de ellos, de dormirse y al despertar comprobar que el rebaño o incluso las yeguas se han ido cordel adelante en busca de los puertos. Menos mal que buscarlos era fácil pues seguían fielmente el camino transitado en otras ocasiones, no saliendo en demasía de sus límites.

VICENTE SERRANO, pastor trashumante:

El ganado tiene una memoria extraordinaria, reconocen perfectamente los lugares por donde han pasado en otras ocasiones y sin necesidad de guiarlas repiten lo andado. Si se escapaba en la dormida, ya sabías que iba cordel adelante, así que a darte prisa y a pillarlas cuanto antes no fuera que se metieran en alguna sementera y hubiera lío.

Las cañadas y cordeles por los que subían los rebaños eran básicamente los mismos que peonaban camino de los pastos extremeños. Solo en aquellas ocasiones



El niño Nicolás Ortiz González al frente del rebaño trashumante de la Asociación Trashumancia y Naturaleza a su paso por la calle Alcalá de Madrid.

Javier Sánchez Martínez, 2017.

mos que imprescindible, que su actividad sea viable económica y socialmente, pues si no carecerá de interés para ejercerla. Que cuenten con el apoyo y comprensión de las administraciones para que su hacer pastoril no sea una carrera de obstáculos, donde una legislación alejada con frecuencia de la idiosincrasia de este ejercer ganadero se convierte, en más de una ocasión, en un impedimento para los ganaderos. Sin olvidar el necesario reconocimiento y valoración de su prestigio profesional; asignatura pendiente con este sacrificado oficio por parte de la sociedad. De la conjugación de estos intereses y el desarrollo de un nivel de vida digno para ellos y sus familias dependerá la existencia de nuevos pastores y ganaderos, que orgullosos de su hacer trashumante tomen el testigo, el gancho, de una ancestral forma de vida que se niega a desaparecer.

Si se cumplen estas premisas, se conseguirá que estos jóvenes ganaderos atraídos por la actividad trashumante contrarresten el declive poblacional, al fijar población y mantener el tejido social que padecen ciertos territorios donde la industria es inviable y la agricultura pobre. Comarcas donde la ganadería extensiva se configura como una de las pocas alternativas profesionales y económicamente viables en el medio rural, tan necesitado hoy en día de soluciones que contribuyan a mantener una población ligada a la tierra. De hecho las raíces del desarrollo sostenible de muchas regiones de nuestro país, desde sus orígenes, no fue otra que la crianza del ganado. La trashumancia tiene entidad y futuro, en base a varias propuestas como



veremos en las próximas líneas, pero la fundamental, el eje sobre el que giran las demás, recae en estos jóvenes ganaderos y pastores, y en sus descendientes. Pues trashumancia, a lo largo de su deambular histórico, fue sinónimo de población y riqueza; y su regresión, de abandono.

Raúl Villar Aránega, joven ganadero trashumante que ha tomado el relevo —el gancho— de su padre Manuel tras su jubilación. Desde bien pequeño lo acompañó subiendo y bajando por la Cañada Conquense, al tiempo que iba aprendiendo el oficio.

Fundación Oxígeno, 2017.

TRASHUMANCIA Y ECOLOGÍA

La trashumancia, este milenar sistema de explotación ganadera que se fundamenta desde sus orígenes en el racional aprovechamiento de los recursos naturales ha llegado hasta nuestros días, debido sin duda, entre otros factores, a lo que podríamos catalogar como el «buen sentido y hacer ecológico» de sus protagonistas. Analicemos por qué se puede otorgar con rigor el calificativo de ecológico a la práctica trashumante.

El desplazamiento alternativo y periódico del ganado para aprovechar los pastizales alejados de regiones concretas que tienen clima diferente dentro de su ciclo anual se puede considerar como un modelo de desarrollo sostenible. De hecho, su existencia durante tantos siglos es una prueba sólida de su sostenibilidad. Este proceder permite aprovechar, cada uno en su época, los herbazales de ecosistemas

brazo a modo de bastón. Se utilizaba para ayudarse en el caminar por terrenos difíciles, para apoyarse en ella en momentos de descanso y para poner orden entre el ganado cuando se desmandaba.

cachiporra: cachava con una cabeza abultada en su extremo superior. También se denomina *garrota*.

cagaría: excremento en forma de bolitas procedente del ganado lanar. También se denomina *cagarruta*.

calabobos: llovizna fina y persistente.

calamoquina: escarcha.

calcañar: parte posterior de la planta del pie.

caldereta: guisado que hacen los pastores en un caldero con carne de oveja, cordero o cabrito.

calladera: estar en silencio.

calorina: calor intenso, sofocante, acompañado por la falta de viento.

calostro: la primera leche que da la hembra de un mamífero después del parto.

calvero: paraje sin árboles en el interior de un bosque.

calzaderas: correas de cuero que saliendo de las albarcas y debidamente enlazadas entre sí, o bien con una hebilla a modo de cintillo, sujetaban los pies.

cama: sitio donde se echan los animales para su descanso. *Echar la cama:* colocar paja limpia en la tenada donde duermen los animales. *Sacar la cama:* retirar la basura acumulada en las tenadas y cuadras.

camisa: piel de las culebras y víboras de la que se desprenden periódicamente.

campanilla: tipo de cencerro.

campano: cencerro grande.

campizo: terreno con aspecto de pradera.

canal: especie de cajón alargado hecho con tablas en el que se echa de comer a las ovejas. En las tenadas se solían situar alrededor de las paredes o en el centro. También estaban

formadas por varias rejillas de madera y un cajón.

canal: res muerta y abierta, sin las tripas y demás despojos.

canchal: sitio cubierto de peñascos. También se denomina peñascal.

canchones, carchones: tablas que se emplazan en los corrales principalmente de cabras por encima del cerramiento de piedra e inclinados hacia afuera para evitar que estas se escapen.

cancilla: sistema de cierre del ganado durante la noche, a modo de verja. Inicialmente eran de madera y actualmente metálicas. También la puerta de entrada a un prado o redil, hecha con troncos o tablas atravesadas recibe este nombre, o los de *angarilla* o *alanquera*.

cantueso, cantihueso: planta silvestre (*Lavandula stoechas*) utilizada antiguamente para curar el catarro al ganado.

cañada: nombre que reciben en España la más importante vía pecuaria destinada al tránsito del ganado trashumante cuando se desplaza de unos pastizales a otros. Tienen una anchura de 90 varas castellanas de ancho, unos 75 metros.

cañado: hace referencia a aquellas zonas de vaguadas donde la humedad se retiene y se encharcan los pastos creciendo los juncos.

cañariego: hacía referencia al ganado trashumante.

capador: persona que tenía por oficio castrar animales.

capar, castrar: amputar los testículos a los animales machos.

caparra, garrapata: invertebrado artrópodo (*Ixodes ricinus*), parásito de ciertos animales a los que chupa la sangre.

capón: macho ovino castrado de cualquier edad.

carama: escarcha, nieve depositada sobre las plantas y árboles.

carbunco: enfermedad producida por la bacteria *Bacillus anthracis* en el ganado vacuno, ovino y caprino que se manifiesta en forma

de tumor. Es transmisible al hombre. Solía producirse por comer carne en mal estado de algún animal enfermo de brucelosis.

cardar: peinar y limpiar con la carda la lana antes de hilarla.

carda: peine para cardar la lana, formado por una plancha de madera guarnecido por púas de acero.

cardo cuajaleches: cardo (*Galactites tormentosa*) que se utilizaba para cuajar la leche con su savia y hacer quesos.

carear: perro de reducida talla que acompaña al pastor y obedece a sus indicaciones. Utilizado para mantener a raya a los rebaños e impedir que invadan pastos vedados, tierras de cultivo o que las ovejas se descarrien. Y también para agrupar a las ovejas o dirigir las a algún lugar concreto.

carear: sacar a pastar el ganado.

careo: camino que sigue el pastor con su rebaño cada día. Busca un buen careo para que el ganado tenga buenos pastos. Orientación del rebaño cuando está pastando en el campo. Como el ganado suele desplazarse pauciendo, se cree que el nombre se debe a que las ovejas se desplazan con la cara muy próxima al suelo.

careta: oveja que tiene la cabeza casi en su totalidad de color negro.

carlanca, carlanga: collar de cuero o de metal, ancho y fuerte, erizado de púas o puntas que se pone en el cuello a los perros mastines para preservar su cuello de las mordeduras de los lobos.

carnerada: rebaño de los carneros.

carnero: macho de la oveja. Al que se destina para padres se le llama morueco.

carro: artilugio que consta de una rueda, un pedal y un huso giratorio con el que se hilaba la lana.

cataplasma: ungüento que actúa como un medicamento de consistencia blanda, que se aplica externamente en las heridas.

catre: cama donde dormía el pastor cuando pasaba la noche en las tenadas y majadas. También denominado camastro.

cayado: un bastón recto y largo, de unos dos metros aproximadamente, con un extremo metálico en forma de gancho, nombre que recibe por parte de los pastores trashumantes, y que se utiliza para coger a las ovejas por el corvejón de la pata.

celisca, cillisca: ventisca. Viento que arrastra y espolvorea la nieve.

celo: periodo de tiempo en que las hembras de algunos animales están receptivas para la reproducción.

cencerro: campana, esquila de hierro y cobre utilizada para controlar a las reses mediante su sonido que se coloca en el cuello de las ovejas y carneros. En los rebaños hay diferentes cencerros cada uno con un tono diferente. Cada uno recibe un nombre según su tono y su tamaño. Los pastores reconocen sus rebaños por el tono de sus cencerros.

cerrada: oveja cuya dentición se ha completado. Son reses con más de cuatro años.

cerro: elevación natural del terreno de poca altura y aislada.

chambra: chaqueta sin mangas.

changarillo: cencerro más pequeño que el changarro, de sonido agudo.

changarro: cencerro pequeño.

chaparrada: lluvia intensa de corta duración.

chaparrear: llover fuertemente.

charcal: especie de manantial con agua estancada donde beben los rebaños.

charla: ave conocida como zorzal charlo (*Turdus viscivorus*).

chicharro: parte de la alimentación que se daba a los mastines. Estaba formada por restos de las grasas procedentes de las fábricas de embutidos.

chichi: voz para llamar a las cabras.

chichipán: ave conocida como carbonero común (*Parus major*). El nombre deriva de su